

Lisa Appignanesi. Mad, bad and sad: A history of women and the mind doctors from 1800 to the present. London: Virago Press; 2008, 592 p. ISBN 978-1-84408-234-6, £ 12,99.

En este libro, esta reconocida novelista deja la ficción para introducirse, como una intrusa, en el mundo de la historia de la psiquiatría y del psicoanálisis. No es una profesional de la medicina ni una historiadora pero, como explica en el texto, su interés por la mente humana y la locura ha sido para ella una forma de supervivencia. Es consciente de las dificultades y ambigüedades del tema y se acerca a él con rigor, poniendo de relieve su mirada de «outsider».

Appignanesi, nacida en Polonia, criada en Canadá y Francia y con residencia actual en Londres, explica en la introducción cómo su interés por la mente humana ha estado presente en todos sus escritos, empezando por su novela *Losing the dead* donde evoca la historia de su familia perseguida por los nazis y exiliada a las pacíficas tierras canadienses, y siguiendo por su tesis sobre la construcción de la feminidad en los grandes escritores del siglo XIX, fundamentalmente Henry James, Marcel Proust y Robert Musil, para continuar con otros escritos como *Freud's women* en colaboración con el historiador John Forrester. Este interés se refleja también en alguna de sus novelas más conocidas, como *Memory and desire* donde el pensamiento médico forma parte de su estructura, o *The memory man* donde refleja su relación, durante dos años, con el mundo de las neurociencias, leyendo y asistiendo a conferencias para entender la bioquímica del cerebro y del pensamiento, a causa del Alzheimer padecido por su madre. De todo ello se ha nutrido para este libro y le ha llevado a realizar este estudio, por eso concluye que lo ha estado escribiendo toda su vida.

En este trabajo, Appignanesi realiza un excelente análisis de la evolución del pensamiento y de las prácticas médicas diferenciales sobre el funcionamiento cerebral y las enfermedades mentales en los dos últimos siglos. Mezclando una extensa variedad de fuentes (biográficas, científicas, epistolares, jurídicas, literarias, filosóficas o historiográficas) y con un original planteamiento, basado en casos concretos de conocidas mujeres combina detalles de sus biografías con las descripciones históricas de los conocimientos científicos, instituciones y legislación de cada época y de los países más destacados en esta evolución, Francia, Inglaterra, Alemania y Estados Unidos. Selecciona dos tipos de mujeres: unas, iconos sociales y culturales como Mary Lamb, Sylvia Plath, Alice James, Virginia Woolf o Marilyn Monroe y, otras, casos médicos importantes en el desarrollo de la profesión como Theroigne de Mericourt (caso de monomanía de Jean-Etienne Dominique Esquirol), Henriette Cornier (caso de monomanía homicida de Etienne-Jean Georget), Clara Norton Fowler (caso Miss Beaucamp- Sally de esquizofrenia de Morton Price), Bertha Pappenheim (caso Anna O de histeria de Sigmund Freud) o Sabina Spielrein (caso de esquizofrenia de Carl Gustav Jung).

El libro recorre el tránsito de las especializaciones médicas, desde los alienistas, pasando por los psicoanalistas, hasta los psicólogos, psiquiatras, psicoterapeutas o psicofarmacólogos; de las clasificaciones diagnósticas, desde el delirio y la debilidad nerviosa decimonónica, pasando por la monomanía, la histeria, la depresión o la esquizofrenia, hasta el actual DSM (Manual de Diagnóstico de las Enfermedades Mentales) con más de 400 enfermedades etiquetadas; o de los tratamientos, desde los lavados gástricos, purgas, baños helados, ejercicio físico, sobrealimentación, o cirugía pélvica para las mujeres, pasando por los comas insulínicos, el electro-shock, la lobotomía, la hipnosis o el psicoanálisis y las terapias orales, hasta la batería de psicofármacos actuales; incluyendo la evolución de las instituciones de reclusión, desde los manicomios georgianos a los actuales centros de salud mental. Igualmente analiza los tratados sobre salud mental más relevantes e influyentes de cada época con apuntes biográficos de sus autores y su relación con los casos clínicos seleccionados, poniendo de manifiesto la imprescindible participación de las propias mujeres pacientes en la descripción genérica de muchas enfermedades, ya que, en muchos casos, son ellas las que describen la sintomatología que luego aparece en los tratados. El texto está estructurado en cuatro partes más la introducción y un epílogo, contiene un apartado de notas por capítulo, una selección bibliográfica compuesta por textos clave y un índice onomástico.

En la introducción, Appignanesi plantea que el pensamiento médico sobre la mente de las mujeres tiene su propia historia y, de acuerdo con Simone de Beauvoir, Betty Friedan o Kate Millett, considera que la definición «normativa» de masculinidad y feminidad ha estado ligada a la definición de locura, de forma que no estar de acuerdo con las «normas» ha sido signo de alteración mental. Además, el pensamiento médico ha sido el enemigo, el agente del patriarcado que ha atrapado a las mujeres en una psicología que ellos han definido como apropiada para ellas, anulándolas con píldoras o terapias y confinándolas o en manicomios o en una restrictiva vida de roles convencionales. Estas premisas, unidas a las estadísticas actuales, que manifiestan la mayor propensión de las mujeres a sufrir enfermedades mentales, son las razones que la llevan a focalizar en las mujeres este estudio del pensamiento médico sobre la mente.

El libro plantea diversas cuestiones: si el incesante crecimiento de las enfermedades mentales puede estar relacionado con el imparable desarrollo de los potenciales tratamientos; si el aumento de mujeres profesionales de la salud mental puede cambiar las prácticas; si el aumento de diagnósticos ha producido que todos nuestros sentimientos de infelicidad tengan que estar medicalizados; o si los «cuidados humanos» son, en muchos casos, más eficaces que los «tratamientos científicos».

La primera parte del texto, titulada «tiempos anteriores», se centra en el siglo XVIII, porque es cuando la autora considera que se asientan las bases del nuevo conocimiento científico sobre las enfermedades mentales; la mujer seleccionada es la escritora Mary Lamb, que en 1796, a la edad de 31 años, mató a puñaladas a su madre parálitica e hirió a su padre demenciado. Fue etiquetada de loca y lunática y vivió libre en casas privadas con familias que se hacían cargo de ella, gracias a la tutela de su hermano

Charles (10 años menor que ella) que impidió que fuera internada en una institución pública. Escribió con pseudónimos, siendo uno de sus textos más conocidos *Tales from Shakespeare*. La colaboración con su hermano en poesías, ensayos y artículos los puso en el epicentro londinense del movimiento romántico, donde ella, en los comienzos del siglo XIX, y en esos círculos, era considerada una mujer calmada, juiciosa, racional, serena y alegre, incluso por los que conocían su historia. En torno a este caso describe la patología de la época, junto con el sistema de cuidado o tutela de la Inglaterra georgiana, sus instituciones de reclusión y las principales figuras médicas y sus obras.

Las siguientes tres partes tratan sobre el desarrollo y crecimiento de las ciencias mentales hasta el presente; cada una está subdividida en capítulos que giran en torno a una patología cultural dominante, ilustrada con una o varias mujeres, los profesionales que se relacionaron con ellas, sus obras o las obras que les influyeron y los tratamientos que utilizaron.

Así, los capítulos de la segunda parte, centrada en el siglo XIX y titulada el «crecimiento y crecimiento de la nueva ciencia», tratan de las pasiones, los nervios, la histeria y el sueño, dedicando en este apartado un capítulo especial a los asilos. La tercera parte se titula «el cambio de siglo» y sus capítulos tratan sobre el sexo, la esquizofrenia, los trastornos amorosos, las relaciones de madres e hijos y el miedo a vivir. Por último, la cuarta parte, titulada «en el presente» se centra sobre las rebeldes, los abusos, las drogas y los cuerpos.

En el epílogo, considera la importancia de la relación médico-paciente en los resultados terapéuticos, y en este sentido apunta los mejores resultados estadísticos de las mujeres profesionales de la salud mental, más partidarias y practicantes de la relación emocional que del «científico» desapego emocional actual. Pone de manifiesto que, puesto que a menudo síntomas y desórdenes reflejan el malestar de la cultura, la ciencia decimonónica incluía en sus clasificaciones las denominadas «causas morales», como la religión, los celos, las dificultades económicas o las decepciones amorosas, junto con las denominadas «causas físicas», como la fiebre, las enfermedades venéreas, las intoxicaciones, los traumatismos o en el caso de las mujeres el puerperio. Actualmente, la paradoja de una sociedad que produce infelicidad y que demanda tratamientos para su cura ha producido un crecimiento del número de comportamientos, malestares y emociones etiquetados de síntomas. Sin embargo, para considerar «científicamente» estas clasificaciones se han buscado fundamentalmente las causas orgánicas, y como consecuencia tratamientos cada vez más químicos, obviando otras terapias. Por ello, a pesar de los grandes adelantos en el diagnóstico y en los fármacos, los desordenes proliferan y crecen en complejidad. Para la autora, los alienistas decimonónicos podían ser igual de eficaces o ineficaces que los actuales psicólogos, psiquiatras, psicoterapeutas o psicofarmacólogos.

Mad, bad and sad es un libro extenso, de fácil lectura por el ágil estilo narrativo de la autora, a pesar de la complejidad del tema. Recomendable, tanto para profesionales de la medicina, de la historia o del género, como para lectoras y lectores interesados

en las profundidades de la mente humana y en las relaciones entre la ciencia y la sociedad. ■

M^a José Barral Morán, Universidad de Zaragoza

Rafael Huertas García-Alejo. Los laboratorios de la norma. Medicina y regulación social en el Estado liberal. Barcelona: Octaedro; 2008, 168 p. ISBN 9788480639422, € 16,80.

Podríamos encontrar tentador decir que el presente texto de Rafael Huertas es una «obra menor». Y si dijésemos tal cosa, no nos sería nada difícil encontrar argumentos que apoyaran nuestra afirmación: desde la misma extensión del libro —apenas 150 páginas—, hasta aspectos más serios como la escasa novedad de los hechos relatados o de la documentación manejada. En efecto, no encontramos en este libro de Huertas nada «novedoso». Los hechos que relata son bastante conocidos, recuperados durante los últimos años por una generación de historiadores de la medicina, a la que pertenece el propio Huertas, que realizaron la extraordinaria labor de dejar atrás ciertos complejos sobre nuestra medicina en particular y nuestra ciencia en general, para realizar una historia de la medicina en España que, por fin, respondía a las pulsiones de su tiempo. Los hechos, decía, no son novedosos, y tampoco las fuentes utilizadas para sostener la argumentación alrededor de los mismos, la mayoría de ellas ampliamente citadas y utilizadas anteriormente por el propio Huertas. Y sin embargo, nunca, en ninguna situación y ante ningún público, me atrevería a calificar este libro de Huertas como una «obra menor». Hay algo que me lo impide, algo que sí es plenamente novedoso en relación con esos otros estudios más académicos y que confiere a esta obra el valor de un libro imprescindible: la organización de los hechos relatados y la finalidad del libro.

Empecemos por el último punto, pues, pese a que pueda sonar un tanto biologicista, la organización de las partes depende de la finalidad del todo. O tal vez sea mejor decir de su «función». Y es que, como el mismo Rafael Huertas confiesa en el prólogo, este libro, que es un libro hecho «por encargo», debe ser situado en un contexto de investigación-acción que le otorga una finalidad expresa, una finalidad, dice Huertas, que pretende ser emancipatoria «del pensamiento único, pesadamente unitario, que nos arroja y nos sujeta cotidianamente» (p. 14). Se trata, por tanto, de un libro de combate, en la tradición del «intelectual dinamitero» inaugurada por M. Foucault, del que luego hablaremos algo más. Y tal vez esto explique la «falta de novedad» que mencionábamos en el párrafo anterior, puesto que el formato del libro de combate,